Celebración del décimo aniversario de la muerte de Chiara Lubich - 14 de marzo de 2018

Intervención de Jesús Morán, Copresidente del Movimiento de los Focolares

Castelgandolfo, 3 de marzo de 2018

La profecía social de Chiara Lubich

«En tu día, mi Dios, iré hacia ti… iré hacia ti, mi Dios (…) y lo haré con mi sueño más loco: llevarte el mundo en mis brazos»[1].

Después de diez años de la muerte di Chiara, todavía hoy estamos admirados por la profecía social de esta mujer extraordinaria que, con su ideal del «Ut omnes» (*Jn* 17,21), desde su Trento llegó a todo el mundo.

Hace algún tiempo, un amigo me contó una fábula bellísima que me hizo reflexionar mucho. Querría empezar esta intervención mía con un breve pasaje de la misma.

La historia de "profúndolo", el protagonista, es la historia de los profetas de todos los tiempos. Ellos son más grandes cuanto más pequeños son, o parecen ser a los ojos de los hombres. Descartados por los hombres, ridiculizados, a menudo asesinados, son predilectos de Dios para cumplir lo que ningún otro es capaz de hacer. Los profetas, de hecho, son los pequeños de Dios: he aquí su grandeza, aunque a menudo, parece que viven "en otro planeta".

Como sabemos, la palabra "profeta" viene del griego e indica no tanto el que predice el futuro sino el portavoz, el mensajero de Dios. En la Biblia existen también las profetisas[2]. Los profetas de Israel hablan al pueblo en nombre de Dios; y todo puede ser objeto de su palabra, porque la Palabra de Dios no tiene límites.

> *«Así como el cielo está muy alto por encima de la tierra, así también mis caminos superan sus caminos y mis pensamientos superan sus pensamientos»* (*Is* 55, 9).

La vida de Chiara tiene también sabor de profecía. Pero no se puede comprender el carácter profético de su persona prescindiendo del contexto histórico en el que nació y vivió, y de su participación en los destinos de la humanidad[3]: su nacimiento en el Trentino, entonces una periferia existencial de gran significado histórico y social, la experiencia de la pobreza, el drama de las guerras mundiales. En medio de los acontecimientos de su tiempo –que evocan precisamente la historia de los

---

1 J. Leclercq, cit. en W. MÜHS, *Dio nostro Padre, 365 pensieri sulla paternità di Dio*, Roma 1998, p. 64, riportato in: C. LUBICH, *Il grido*, Città Nuova, Roma, pp. 129-130.

2 Ver *2 Re* 22, 14; *Lc* 2, 36.

3 Cf. N. CARELLA, Silvia prima di Chiara. la ricerca di una strada nuova, Città Nuova, Roma 2014.

profetas, pero también la sabiduría bíblica y la apocalíptica– he aquí que se manifiesta en ella un carisma particular, el carisma de la unidad, que la lleva a aspirar claramente y decididamente a la fraternidad universal:

> *«Hacer "de Jesús" en la Tierra. Reflejarlo como un espejo refleja rasgos y movimientos. Ser "el espejo" de Jesús. Prestar a Dios nuestra humanidad para que la use para hacer que reviva su Hijo predilecto. Por eso, hacer como Jesús sólo la Voluntad del Padre. Poder tener siempre en la boca aquellas palabras que Jesús decía de sí.*
>
> *El alma debe ante todo dirigir siempre la mirada al Único Padre de muchos hijos. Después, mirar a todas las criaturas como hijas de un Único Padre.*
>
> *Sobrepasar siempre con el pensamiento y con el afecto del corazón todo límite puesto por la vida humana y tender constantemente y por costumbre adquirida a la fraternidad universal en un solo Padre: Dios.*
>
> *[…] Y la Voluntad del Padre está contenida en el Evangelio y es: ser una sola cosa con Dios Padre por medio y con el ejemplo de Jesús; y ser una sola cosa con todos los hermanos. "Ut omnes unum sint"».*[4]

En estos apuntes del 2 de diciembre de 1946 se pueden captar los puntos fundamentales de la profecía social de Chiara Lubich. Chiara, de hecho, no fue una reformadora social, como no lo fue Jesús. El sueño de Chiara, en efecto, tiene una orientación más alta y más profunda, va al fundamento antropológico y teológico de cada reforma social. Es *la fraternidad universal* y la *unidad* como la pensó el Hombre-Dios, Jesús

Por ello, podríamos decir que la primera obra social de Chiara fue la misma comunidad de los Focolares, nacida en Trento enseguida después de la guerra que, tomando al pie de la letra las palabras de los Hechos de los Apóstoles (*Hch* 2, 42-48), vivían la comunión radical de los bienes y se dedicaba a asistir a los pobres y a la multitud de damnificados que el conflicto había dejado a sus espaldas. Esta raíz nunca se ha perdido, al contrario, es la fuente inspiradora de todas las acciones y proyectos sociales realizados en todos estos años por ella y por los que habiéndola seguido, han hecho propio el Ideal de la unidad.

En todo ello se evidencia el genio humano y eclesial de Chiara.

Genio humano porque la resolución de los problemas sociales, cada vez más graves no obstante las apariencias y el progreso tecnológico, con la masa creciente y escandalosa de desheredados, descartados desplazados en todos los hemisferios de la tierra, fruto de sistemas infames y una globalización al servicio de las potencias hegemónicas del mundo, no depende, según el punto de vista de las mentes más lúcidas del presente y también del pasado, de estrategias con trasfondo sociológico o de acciones que actúan sobre los estratos superficiales de la realidad humana

---

[4] C. Lubich, *La Unidad (apuntes)*, Trento, 2 de diciembre de 1946, en: C. Lubich, *La unidad y Jesús Abandonado*, Ciudad Nueva, Madrid 1992, p. 27; Id., *Un camino nuevo. La espiritualidad de la unidad*, Città Nuova, Roma 2002[2], p. 65; Id., *L'unità*, in *Nuova Umanità* XXIX (2007/6) n. 174, pp. 605-611; C. Lubich – I. Giordani, *"Erano i tempi di guerra…". Agli albori dell'ideale dell'unità*, Città Nuova, Roma 2007, pp. 99-101; C. Lubich, *Dio ti ama immensamente. Pensieri scelti su Dio Amore* (a cura di C. Ruggiu e M. Vandeleene), Città Nuova, Roma 2009, p. 20, 34, 43, 47, 51; Id., *La doctrina espiritual* (por Michel Vandeleene), Città Nuova, Roma 2009[2], p. 259; Id., *L'amore reciproco* (por F. Gillet), Città Nuova, Roma 2013, p. 8. Cf. Id., *L'influsso spirituale di Maria sull'uomo di oggi*, Roma 30 novembre 1987, en Id., *Aria transparencia de Dios*, Ciudad Nueva, Madrid 2003, p. 89.

(aun cuando sean pertinentes e indispensables), sino de las opciones fundamentales y de los valores profundos que mueven las conciencias.

Genio eclesial porque la misión de la Iglesia no se limita a programas que ponen en acción la caridad y el cuidado de los últimos entre los hombres bajo cualquier aspecto (también esto indispensable), sino en el anuncio, a la luz de la encarnación del Verbo, de la dignidad de todo ser humano como hijo de Dios. No se capta la verdadera dimensión social del carisma de Chiara Lubich sin estas dos motivaciones esenciales: antropológica y eclesial.

El carisma, en definitiva –como ha afirmado María Voce– hunde sus raíces en el misterio de Dios uno y trino, que constituye la estructura profunda de la unidad como Chiara la concibió cuando la recibió de lo Alto y la hizo praxis cotidiana, a todos los niveles, en las relaciones humanas. Para Chiara, por tanto, como para la gran tradición filosófica y religiosa rusa, la Trinidad es el modelo social al cual hay que mirar para construir un mundo verdaderamente humano[5]. Es lo que afirmó Adam Biela en la prolusión del doctorado Honoris Causa a Chiara en Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Lublin:

> «Las Ciencias Sociales aspiran […] a un paradigma que contribuya a hacer más civil la realidad social, transformando amplias áreas de desintegración, conflictos, guerras y masacres insensatas de seres humanos causadas por otros seres humanos, en lugares de integración, concordia y benevolencia recíproca.
>
> La única alternativa a la desintegración social es la integración; a la rivalidad y al egocentrismo, la solidaridad humana…
>
> El fenómeno del Movimiento de los Focolares, cuya guía carismática es Chiara Lubich, constituye un vivo y concreto ejemplo de aplicación, en las relaciones sociales, del *paradigma de la unidad*, tan necesario a las Ciencias Sociales para adquirir una nueva fuerza de aplicación…»[6]

Podemos afirmar entonces, sin titubeos, que el carisma de la unidad de Chiara Lubich está conformado por una intrínseca socialidad que trata de articularse y desplegarse de mil modos: desde el estudio (por eso las Escuelas Sociales fundadas por Chiara en los años '80 y los programas académicos con este fin promovidos por el Instituto Universitario Sophia), a la vida y a la acción.

¿Cuáles son, concretamente, las consecuencias de esta perspectiva para todos nosotros?

Vuelvo a la fábula de "profúndolo". Después de alternas vicisitudes entre su corazón y los hombres y mujeres de la Tierra, a los que quería consolar, llega a un íntimo pensamiento.

Bien, nos espera una historia; también nosotros tenemos delante una historia. Chiara es esa autora que nos ha rescatado del anonimato para hacernos protagonistas de un sueño; todos protagonistas, sin excluir a nadie.

Guislain Lafont, el gran teólogo dominico, habla del "principio de la pequeñez" que, según él, resume la filosofía práctica del Papa Francisco. Se trata de la convicción de que «la salvación viene más bien de abajo que de arriba»[7].

> «La idea de fondo es ésta, afirma: las situaciones de potencia en definitiva son estériles; están vinculadas a una cierta condición de un sistema global, capaz ciertamente de resultados, de

---

5 E. Cambón, *La Trinità, modello sociale,* Città Nuova, 1999.

6 J. GALLAGHER, *Chiara Lubich. Dialogo e profezia*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1999, p. 169.

7 G. Lafont, Piccolo saggio sul tempo di papa Francesco, EDB, Bologna 2017, p. 51.

> mejoramientos y eventualmente de extensión, pero dentro de una configuración cerrada, incapaz de una verdadera creatividad. La novedad viene precisamente de las grietas que no terminan de producirse en el sistema global. […] El diagnóstico del Papa Francisco es que *nuestro sistema de masa está gravemente fracturado, pero que precisamente a través de las grietas vendrá la salvación*»[8].

«La idea del más débil es siempre la mejor» dice un proverbio citado por el mismo Lafont. En la *Laudato sì* el Papa baja a lo concreto:

> «Las iniciativas de pequeños productores; la reorientación por uno y otro lado de la técnica en vista de las necesidades reales de hombres concretos; la preocupación por la belleza en las actividades humanas; la vitalidad del principio del amor a nivel de la existencia cotidiana; iniciativas locales para las energías renovables y comercio justo; la imaginación creativa ligada al sentido de la responsabilidad de cada uno; el compromiso político».[9]

Chiara supo proyectar magistralmente este "principio de la pequeñez" en el compromiso de verdadera renovación social que ha sido capaz de desencadenar con y desde el paradigma de la unidad. Ésta es su grandeza.

---

8 *Ibid*., 52.

9 *Ibid*., 50.